

UNA REGION SANITARIA QUE ENGLOBE CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES

La Capital Federal y el Gran Buenos Aires son una realidad, no una fantasía; basta elevarse en avión unos miles de metros para tomar conciencia de la gigantesca dimensión urbana. Así se constituye una enorme región sanitaria en la cual habitamos 12 millones de personas, casi el 40% de los argentinos. Aquí nacen 300.000 personas al año y esto condiciona, como no puede ser de otra manera, un complejo problema de salud, preventivo y asistencial.

Para cualquier Ministro de Salud, para cualquier sanitarista, para cualquier epidemiólogo, para cualquier perinatólogo, en resumen, para todos los responsables de la atención de mujeres embarazadas y de sus hijos antes y después de nacer, organizar la atención de 300.000 partos por año es un difícil y fascinante desafío a su inteligencia, a su sentido común y a su solidario patriotismo.

Pero ninguna persona, ni aún superdotada, podría hacerlo con el caótico desorden actual.

Puede entenderse que esta gran región metropolitana contemple estructuras provinciales, municipales y aún nuestra Capital Federal.

Pueden admitirse, quizás, límites artificiales que separan a los argentinos que vivimos en un lugar de los que en otro, ya que votamos y pagamos impuestos en sitios diferentes.

Pero lo que no puede entenderse es que 300.000 personas nazcan por año en Capital Federal y Gran Buenos Aires y que su asistencia antes, al nacer y luego de nacer sea irracional, desigual, no programada ni anticipada y sin posibilidad de mejora, de persistir el desafío actual.

Efectuar un adecuado control prenatal en las 300.000 mujeres embarazadas (en realidad son más porque muchas pierden sus hijos antes de nacer) en forma precoz, universal e integrada, durante los 9 meses en que preavisan que tendrán un hijo y asistir, como se debe, a estas 300.000 personas recién nacidas que todos los años reclaman su derecho a vivir resulta imposible en las actuales condiciones del sistema de salud.

Pues para la Recién Nacidos Prematuros, exigentes en calidad de asistencia y con el mismo derecho a la vida de todas las personas, el problema no está resuelto.

Pues para los Recién Nacidos que requieren Terapia Intensiva en centros de Alta Complejidad, el problema no está resuelto.

Pues para los Recién Nacidos que necesitan procedimientos quirúrgicos y control especializado post-operatorio, el problema no está resuelto.

En efecto: los Servicios de Maternidad de los Hospitales Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, hoy

por hoy y por mañana no pueden resolver el gigantesco problema de una demanda asistencial enorme y, además, creciente.

Porque los Secretarios de Salud y sus equipos, decretan prioritaria la asistencia materno-infantil y crítica (por no cubierta la demanda), la especialidad Neonatología, pero pese a ello ningún cambio de fondo se produce. Se compra complejo equipamiento neonatológico y se reparte irracionalmente como si los aparatos, dotados de inteligencia y sentido común, fueran los encargados de prevenir y resolver los problemas cuya solución depende de personas.

Porque una mujer embarazada anticipa durante meses que tendrá un hijo (a veces prematuro), pero no parece obligatorio para las autoridades garantizarles un adecuado, oportuno e integral control prenatal.

Porque Capital Federal y Gran Buenos Aires, con respecto a salud, parecen países no sólo diferentes, sino indiferentes.

Atender bien a 300.000 Recién Nacidos cada año significa, en realidad, ser justos con casi 1.000.000 de personas, porque también estamos beneficiando a sus padres.

Ahora bien, el problema es cómo hacerlo. No es teóricamente difícil, si se logran acuerdos entre argentinos con responsabilidad de conducción, para una perfectamente posible decisión política. ¿Cuál es esta decisión política? Crear una región sanitaria que englobe Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Este simple hecho significa ni más ni menos que sumar un presupuesto triple. Nacional, Provincial (Buenos Aires) y Municipal (Capital). Significa administrarlo con una coordinación común para toda el área sanitaria. Significa regionalizar según densidades poblacionales, nivel de cobertura, riesgo ambiental y recursos asistenciales disponibles. Significa definir niveles de complejidad para las acciones preventivas, anticipatorias y educacionales y para el control prenatal. Significa también, seleccionar los Centros de mayor complejidad para la derivación de embarazadas y partos de Alto Riesgo, Recién Nacidos prematuros y/o patológicos. Significa, en resumen, sumar lo que ya existe y ordenar el caos resultante de las responsabilidades superpuestas y divididas.

Muchas grandes ciudades del mundo lo han hecho hace años, y, así como muchas veces con frivolidad copiamos lo malo, ahora con grandeza imitemos (y mejoremos) lo bueno.

Mientras tanto, nuestros hijos Recién Nacidos escuchan, sin hablar, que ellos y sus madres son prioridad en Salud... pero, que no hay fondos suficientes, que no se puede proyectar a largo plazo... En silencio, muchos, demasiados, pierden su derecho a vivir.

Dr. A. Miguel Larguía